
¿CÓMO OVEJAS AL MATADERO? FORMAS DE RESISTENCIA PASIVA DE LOS JUDÍOS EN LOS GUETOS DE VARSOVIA Y DE LODZ (1939-1942)¹
LIKE SHEEPS TO THE SLAUGHTER? PASSIVE RESISTANCE FORMS OF THE JEWS IN WARSAW AND LODZ GHETTOS (1939-1942).

Ximena Machado Helguero, GREF/CEFID- Universitat Autònoma de Barcelona, España.

E-mail: xmachado@gmail.com

Resumen: Este artículo expone la validez del concepto “resistencia pasiva” aplicada a las actividades religiosas, educativas y de ayuda social desarrolladas por las comunidades judías de los guetos de Varsovia y de Lodz durante la Segunda Guerra Mundial. El objetivo es probar que dichas actividades fueron ejercidas como formas conscientes y voluntarias de resistencia ante la más absoluta degradación y deshumanización a las que fueron sometidos por el agresor nazi. Los actos de resistencia pasiva respondían así a la máxima expresada por Haim Kaplan, “Ya que no podemos vivir con lo permitido, viviremos con lo prohibido”.

Palabras clave: Nazismo, Segunda Guerra Mundial, Holocausto, guetos, resistencia pasiva.

Abstract: This article exposes the validity of the “passive resistance” concept as applied to the religious, educative, and social assistance activities that were developed by the Jewish communities of the Warsaw and Lodz ghettos during the Second World War. Our goal is to prove that such activities were performed as conscious and voluntary forms of resistance against the absolute degradation and dehumanization to which they were subjected by the Nazi aggressor. Thus, the passive resistance acts

¹ Recibido: 7/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

respond to the idea expressed by Haim Kaplan, “Since we can not live with the allowed, we will live with the forbidden”.

Keywords: Nazism, Second World War, Holocaust, ghettos, passive resistance.

Introducción.

En las últimas dos décadas, la historiografía israelí sobre el Holocausto ha desarrollado un gran interés por el estudio de la denominada resistencia “espiritual” de los judíos víctimas de la persecución y el exterminio nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Más conocida en la historiografía europea como resistencia pasiva o resistencia cotidiana, esta categoría es definida por los investigadores de *Yad Vashem* –centro israelí de investigación del Holocausto– como “los intentos de las personas de mantener su humanidad frente a la política nazi de deshumanización”.² En este sentido, se consideran formas de resistencias aquellas actividades culturales, educacionales y religiosas orientadas a mantener en pie la dignidad de los integrantes de las comunidades judías confinadas en guetos bajo condiciones de vida crueles, indignas e inhumanas. De esta forma, los judíos optaron voluntaria y conscientemente por no acatar las prohibiciones impuestas por los alemanes, que abarcaban todos y cada uno de los aspectos de la vida en comunidad. Dichas prohibiciones de carácter totalitario respondían al firme objetivo del perpetrador alemán de degradar “espiritualmente” a los judíos antes de eliminarlos físicamente.

Fue por ello que las comunidades judías obligadas a vivir confinadas en los guetos de Polonia lucharon por seguir viviendo, rezando, aprendiendo y educando, todo con el fin de mantener su dignidad y resistir al objetivo nazi de eliminación en todos los niveles posibles de la existencia humana. La creación de escuelas clandestinas permitió que los niños siguieran teniendo un marco tanto educativo como de contención; teatros, orquestas y otras actividades culturales brindaron la posibilidad de abstraerse aunque fuera unos instantes de la terrible realidad en la que se hallaban inmersos; sistemas de documentación y de comunicación clandestinos les permitieron organizarse y estar informados sobre lo que acontecía en otras comunidades; mantener la religión a

² http://www.yadvashem.org/yv/es/education/lesson_plans/madrij.asp. Consultada por última vez el 18 de noviembre de 2013.

la sombra de las prohibiciones les permitió conservar uno de los pilares fundamentales de la identidad judía.

Si bien el interés de los historiadores por el estudio de la resistencia pasiva o “espiritual” ha ido paulatinamente en aumento, se trata de un tema que aún no está plenamente consolidado en la historiografía europea y americana sobre el Holocausto, debido a que solo se considera resistencia aquella acción activa y, en general violenta, orientada a ralentizar o frenar los objetivos bélicos del enemigo. Es por ello que las actividades arriba mencionadas, llevadas a cabo en los guetos, no son plenamente reconocidas como formas de resistencia, dado que precisamente no ralentizaron ni frenaron el objetivo del enemigo nazi de exterminar físicamente a toda la comunidad judía de Europa. A su vez, una vez acabada la guerra y conocidos el grado de las atrocidades y el número de los asesinados surgieron los primeros documentales que mostraban filas y filas de gente que iba inexplicablemente, sin oponer resistencia, mansamente, a su propia muerte. ¿Por qué se dejaron matar?, ¿Por qué no lucharon?, ¿Por qué se dejaron llevar a la muerte como ‘ovejas al matadero’?³ Estas preguntas alimentaron la idea de la cobardía proverbial del pueblo de Israel, tan propagada por las arengas antisemitas, haciendo a los judíos europeos responsables de su propia aniquilación.⁴ Por otra parte, voces como las del académico estadounidense Norman Finkelstein se han levantado para denunciar lo que consideran una explotación del sufrimiento judío, una “industria del Holocausto”, orientada a aprovechar al máximo –especialmente a nivel económico y político– la persecución que sufrieron los judíos a manos de los nazis.⁵ Finalmente, en los últimos años, han

³ Esta expresión fue empleada por primera vez por el jefe de los combatientes del gueto de Vilna, Abba Kovner, quien publicó un panfleto clandestino en diciembre de 1941 llamando a los habitantes del gueto a la resistencia armada. En una apelación al orgullo y los sentimientos de los judíos sometidos al yugo nazi expresó, “¡No vamos a ir a la muerte como ovejas al matadero! ¡Es cierto que somos débiles e indefensos, pero la única respuesta ante el asesino es la rebelión! ¡Hermanos! Más vale caer como luchadores libres que vivir conforme a la merced de los asesinos. ¡Levantaos! ¡Levántate con tu último aliento!”. Con estas palabras, Kovner intentaba inducir a los judíos a rebelarse, sin por ello acusarlos de que se habían mostrado pasivos y cobardes ante la muerte. <http://www.holocaustresearchproject.org/revolt/kovner.html>). Consultado por última vez el 21 de noviembre de 2013.

⁴ Existen interpretaciones no académicas que repudian el comportamiento de las poblaciones judías y sobre todo de sus dirigentes, los notables de los *Judenräte* (Consejos Judíos), denunciando su incapacidad de resistencia y rebeldía. Tal es el caso del poeta Nathan Alterman, que describió a la Diáspora como “una masa oscura e implorante de poblaciones ciegas y engañadas, atrapadas en una trampa sin salida, condenadas a la masacre, que se aferraban desesperadamente a los últimos vestigios de energía pero perdían, en esta lucha por la supervivencia, cuanto les quedaba de humanidad, dignidad y orgullo, complaciendo así los deseos de sus asesinos”. ZERTAL, Idith (2010): *La nación y la muerte*, Madrid, Gredos, [2002], p. 67.

⁵ En su libro, Finkelstein denuncia la instrumentalización del Holocausto por parte del Estado de Israel y los lobbys judíos como “arma arrojadiza” para defender y justificar sus acciones en política de defensa y en política exterior. Critica además la idea que éstos han extendido acerca de la exclusividad y el monopolio del sufrimiento del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial, restando validez al sufrimiento de otros colectivos como es el caso de los gitanos. Arremete también contra los magnates judíos que se enriquecen gracias a la sobreexposición en los medios de comunicación del sufrimiento de las víctimas y afirma que éstos han hecho todo un negocio millonario, una industria,

aparecido estudios que consideran que los comportamientos arriba reseñados responden a acciones destinadas a confrontar la vida, despojándolas de todo valor relacionado con la resistencia.⁶

Todos estos elementos han llevado a poner en duda la validez del concepto de resistencia pasiva o espiritual en lo que respecta a las actividades religiosas, educativas, culturales y de ayuda social llevadas a cabo por los judíos en los guetos de Polonia. No obstante, el debate sigue abierto. El objetivo de este artículo es probar, en base a testimonios de judíos confinados en los guetos de Varsovia y de Lodz que dichas actividades fueron ejercidas como formas conscientes y voluntarias de resistencia ante la más absoluta degradación y deshumanización.

1. Sobre el concepto de resistencia pasiva en la historiografía del Holocausto.

A partir de la década de los sesenta del pasado siglo, se inició un polémico debate sobre la actitud que adoptaron la gran mayoría de judíos a la hora de hacer frente a la persecución y el exterminio nazi. En este sentido, una interpretación comenzó a extenderse y afianzarse, incluso entre ciertos historiadores de renombre, según la cual los judíos no ejercieron resistencia antes ni durante el proceso de aniquilación. Esta idea cobró fuerza a raíz del juicio a Adolf Eichmann en 1961, en especial a partir de las preguntas que el fiscal formuló prácticamente a todos los testigos judíos que comparecieron en el juicio: ¿por qué no protestó?, ¿por qué se subió al tren?, ¿por qué no se defendió?, ¿por qué no resistió? Estas preguntas fueron recogidas por la filósofa alemana de origen judío, Hannah Arendt, quien realizó la cobertura del juicio y publicó posteriormente un informe titulado, “Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal”. En el texto, Arendt reflejó las afirmaciones que se hicieron en la sala, es decir, que la resistencia judía fue “lastimosamente pequeña”, “increíblemente débil” y “especialmente inocente” en su asalto a la máquina de guerra nazi. También hizo referencia en su informe a los combatientes judíos señalando que “únicamente los más jóvenes fueron capaces de decidir que no podían aceptar ir a la muerte como corderos” y que “quienes resistieron de forma violenta a los nazis fueron héroes”. En relación

basada en la explotación del sufrimiento. FINKELSTEIN, Norman (2002): *La industria del Holocausto*, Madrid, Siglo XXI, [2000].

⁶ Tal es el caso de la historiadora británica Shirli Gilbert, que publicó un estudio sobre la música en el Holocausto en el cual sostiene que “la retórica de la resistencia espiritual tiene buenas intenciones; sobre todo, busca contrarrestar la imagen de las víctimas como seres pasivos, atribuirles cierta dignidad retrospectiva a sus actos y otorgarle significado a su sufrimiento. Sin embargo, también conlleva una tendencia a caer en el sentimentalismo y en la mistificación”. La autora no tiene en cuenta los testimonios escritos por los habitantes de los guetos en los que éstos manifiestan que llevan a cabo actividades educativas y culturales de forma voluntaria y consciente como formas de resistencia pasiva a las prohibiciones de las autoridades alemanas. GILBERT, Shirli (2010): *La música en el Holocausto. Una manera de confrontar la vida en los guetos y en los campos nazis*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, [2005] p. 28.

al levantamiento del gueto de Varsovia, Arendt escribió, “La gloria de la revuelta del gueto de Varsovia y el heroísmo de los otros, pocos, que supieron resistir radicó precisamente en que los judíos renunciaron a la muerte relativamente fácil que los nazis les ofrecían, a la muerte en la cámara de gas o ante las ametralladoras”.⁷ Estas palabras de la filósofa alemana de origen judío fueron interpretadas como una expresión de sus propias ideas y tesis, siendo por ello duramente criticada por la comunidad judía internacional, que entendió que Arendt estaba alimentando y avalando postulados antisemitas.⁸

Ese mismo año, el historiador austríaco Raul Hilberg publicó una documentada y extensa obra titulada “La destrucción de los judíos europeos”. De esta monumental obra nos interesa destacar la definición que el historiador hace de resistencia como “oposición al perpetrador”. Según afirmó Hilberg, existe resistencia solo si la acción en cuestión consigue provocar daños en los objetivos del agresor. Dado que las acciones que llevaron a cabo los judíos no significaron ni la ralentización ni la paralización de los objetivos de destrucción nazis, el historiador concluye que no hubo resistencia, y que cuando finalmente los judíos se sublevaron los daños al perpetrador resultaron insignificantes.⁹

Años después, en 1968, el centro de investigación *Yad Vashem* celebró una conferencia titulada *Manifestations of jewish resistance*. En ella participaron ponentes que trataron por primera vez el tema de la resistencia pasiva o espiritual como una forma válida y legítima de luchar contra el enemigo nazi. Una de las aportaciones más destacadas de esta conferencia fue la del historiador israelí Saul Esh, quien introdujo en el estudio de la resistencia espiritual el concepto *kiddush ha-hayyim* (santificación de la vida). Según Esh, los judíos confinados en los guetos polacos tuvieron comportamientos orientados a preservar la cultura y la identidad judías, y estos fueron actos de resistencia tan válidos como las acciones armadas contra los nazis.¹⁰ Es posible entonces entender los actos de *kiddush ha-hayyim* como formas de resistencia, porque el objetivo era preservar la vida espiritual judía en medio de la agresión y la barbarie aniquiladora. Los judíos confinados tras los

⁷ ARENDT, Hannah (2001): *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, [1963], pp. 25–26.

⁸ Sobre la polémica en torno al informe elaborado por Hannah Arendt véase KOHN, Jerome y FELDAMN, Ron H. (eds.): *Hannah Arendt. Escritos judíos*, Barcelona, Paidós, 2009 [2007].

⁹ HILBERG, Raul (2005): *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, [1961], pp. 1094–1097.

¹⁰ Para un estudio reciente sobre la resistencia judía en los campos de exterminio véase, CEHRELI, Sila (2013): *Témoignage du Khurbun. La résistance juive dans les centres de mise à mort Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka*, París, Éditions Kimé.

muros de los guetos encontraron finalmente la muerte, pero ello fue después de una dura lucha por sobrevivir manteniendo su identidad y su dignidad.¹¹

En esta conferencia participó también el excombatiente del gueto de Vilna e historiador Meir Dworzecki. En su ponencia titulada *The day to day stand of the jews* puso de relieve el concepto “mantenerse en pie”. Este término englobaba todas las expresiones de inconformismo y resistencia de los judíos orientadas a contrarrestar la deshumanización a la que los nazis los sometían día a día. Entre ellas se encontraban los actos de preservación de la identidad judía, la resistencia religiosa, la resistencia cultural y la ayuda colectiva, entre otras. En esta misma línea hizo su intervención la historiadora israelí Leni Yahil, quién presentó una ponencia titulada *Jewish resistance. An examination of active and passive forms of jewish survival in the holocaust period*. En este trabajo la autora planteó que, a pesar del fracaso del pueblo judío a la hora de salvar millones de vidas, hubo una resistencia considerable y una fuerte voluntad por sobrevivir, manteniendo la identidad judía en un contexto de violencia y persecución extremas.¹²

En la actualidad, uno de los exponentes más destacados de esta línea de investigación es el historiador israelí Yehuda Bauer. En su estudio sobre las reacciones de los judíos ante el Holocausto, Bauer señaló que hasta 1942 –año en que la verdad sobre las deportaciones y los campos de exterminio fue una certeza– el tipo de resistencia que se ejerció fue mayormente espiritual. El objetivo de la misma era conservar la mayor cantidad de vidas y hacerlas lo más significativas posible. Continuando el legado del profesor Saul Esh, Bauer analizó el concepto introducido por el rabino de Varsovia, Isaac Nissenbaum, quién escribió: “Es tiempo de *Kiddush ha-hayyim*, de santificar la vida y no de *Kidush Hashem*, de martirologio”. Por su parte, las autoridades de los Consejos Judíos adoptaron el lema: “Mantener el cuerpo y el alma juntos”. Ambas consignas confluyeron en una idea básica que resume el objetivo de la resistencia espiritual de los judíos durante la persecución nazi: si el ataque se daba contra todas y cada una de las dimensiones del ser judío, éstos resistirían celebrando la vida y sobreviviendo como tales.¹³ Esta línea argumentativa se vio reforzada por las investigaciones del historiador israelí Nachman

¹¹ El artículo original de Saul Esh está disponible únicamente en hebreo. Para un comentario en inglés del artículo véase, MARRUS, Michael: “Jewish resistance to the Holocaust”. En: *Journal of Contemporary History*, 30, 1 (enero, 1995), pp. 83–110.

¹² YAHIL, Leni: “An examination of active and passive forms of jewish survival in the holocaust period”. En: GRUBSZTEIN, Meir (ed.): *Jewish resistance during the Holocaust. Proceedings of the Conference on Manifestations of Jewish Resistance*, Jerusalén, Yad Vashem, 1971, pp. 35–45.

¹³ BAUER, Yehuda (1989): *Jewish reactions to the Holocaust*, Tel Aviv, Mod books, pp. 86–95.

Blumental, quien señaló que resistencia es toda oposición a un acto hostil del enemigo en todas las áreas de operación. Ello no solo incluye la resistencia física, sino también la resistencia espiritual y moral desplegada durante la ocupación nazi.¹⁴

Desde un punto de vista filosófico, el profesor americano Roger Gottlieb analizó el concepto de resistencia durante el Holocausto y señaló que lo importante era la intención que tenía el individuo al llevar a cabo una acción. Debe por tanto tomarse en cuenta la voluntad de resistir y no el éxito de la resistencia. Esto no quiere decir que basta con que alguien diga “yo estoy resistiendo”. Para resistir hace falta que el individuo busque frenar o limitar la acción del perpetrador, lo que implica necesariamente una confrontación con el poder del enemigo. La distinción entre resistir, ser pasivo o cooperar está entonces en la intención. Para los judíos, los actos de manifestación de orgullo y dignidad constituían formas de resistencia a los intentos de imponerles la degradación. Estos actos no frenaban las balas ni paraban las cámaras de gas, si bien tampoco pretendían hacerlo.¹⁵

A partir de la definición de resistencia pasiva como la acción voluntaria y consciente que se emprende para evitar el cumplimiento del objetivo del agresor de degradar y deshumanizar a su víctima, se analizan a continuación las actividades religiosas, educativas, culturales y de ayuda social llevadas a cabo por las comunidades judías de los guetos de Varsovia y de Lodz.

2. Resistió quien introdujo secretamente un libro de la Torá¹⁶.

Durante los primeros meses de la ocupación de Polonia¹⁷ las autoridades alemanas tomaron medidas orientadas a confinar a la población judía en guetos. Los ocupantes alegaron que la medida respondía a la amenaza sanitaria y económica representada por los judíos polacos, quienes supuestamente estaban propagando el tifus y creando un mercado negro de artículos racionados; ambas falacias divulgadas con el fin de segregar a la comunidad judía y criminalizarla ante sus

¹⁴ BLUMENTAL, Nachman (1971): “Sources for the study of jewish resistance”. En: KOHN, Moshe (ed.) *Jewish resistance during the Holocaust*, Yad Vashem, Jerusalem, p. 46.

¹⁵ GOTTLIEB, Roger: The concept of resistance: Jewish resistance during the Holocaust. *Social Theory and Practice*, 9:1 (1983), pp. 31–49.

¹⁶ Los títulos de los epígrafes fueron extraídos del poema “Resistencia”, del escritor, poeta y periodista israelí Jaim Guri.

¹⁷ Polonia fue invadida por Alemania el 1 de setiembre de 1939 y por la URSS el 17 de setiembre del mismo año. Después de casi un mes de lucha contra los ejércitos más potentes del continente, las fuerzas armadas polacas fueron completamente derrotadas. El día 28 el gobierno polaco capituló y el Estado desapareció, quedando el territorio dividido en cuatro zonas: la zona anexionada por Alemania, denominada *Warthegau*; la zona anexada por la URSS; la zona anexada a Lituania y una cuarta zona ocupada por los alemanes y denominada *Generalgouvernement*.

compatriotas no judíos, empeorando así las ya de por sí difíciles relaciones entre ambos colectivos.¹⁸ Los guetos donde se concentró la mayor cantidad de población judía fueron los establecidos en las ciudades de Lodz (200.000) y Varsovia (casi medio millón de habitantes). El primero se creó en enero de 1940 y el segundo en octubre del mismo año.¹⁹ El procedimiento para la creación de un gueto fue siempre el mismo. En primer lugar, las autoridades alemanas reunían a la población judía en el barrio más pobre de la ciudad. Una vez completados los traslados se levantaba un muro alrededor del gueto y se apostaban guardias para evitar la entrada o la salida de cualquier persona que no llevara un permiso especial de movilidad. A su vez, los judíos fueron obligados a llevar la estrella de David en su ropa y por la noche, durante el toque de queda, estaban obligados a permanecer en su vivienda. Los guetos acabaron convirtiéndose en una barriada pobre, cerrada, fuertemente poblada, insalubre, sin parques ni espacios abiertos.²⁰

Desde los primeros días de la ocupación alemana los judíos fueron víctima de humillaciones y de vejaciones públicas por parte de los militares de la *Wehrmacht*. Entre las actividades preferidas de los soldados estaba cortar las largas barbas de los judíos ortodoxos, forzarlos a profanar libros sagrados e incendiar sinagogas. El crítico literario polaco de origen judío, Marcel Reich-Ranicki, analizó en sus memorias este comportamiento, concluyendo que los jóvenes soldados alemanes encontraron en Polonia algo que nunca habían visto en persona. Estupefactos y perplejos, veían un sinnúmero de judíos orientales con largas patillas rizadas y barbas cerradas e hirsutas. También eran exóticas sus ropas: caftanes negros que les llegaban casi siempre hasta los tobillos, además de gorras o sombreros negros, la mayoría redondos. Los soldados alemanes veían así, por primera vez en su vida, a judíos ortodoxos. Aquellos habitantes de Varsovia de aire inquietante no despertaban simpatía en ellos, sino más bien desprecio y quizás repulsión. Pero los soldados debieron de sentir también una satisfacción inconsciente, cuando no cierta complacencia, pues mientras en su país no les era posible distinguir, en general, a los judíos de los alemanes de raza pura, ahora podían ver por

¹⁸ Véase, RINGELBLUM, Emanuel (1992): *Polish-Jewish relations during the Second World War*, Illinois, Northwestern University Press, [1974].

¹⁹ “Orden de Fischer sobre el establecimiento de un ghetto en Varsovia”, 2 de octubre de 1940. En ARAD, Yitzhak; GUTMAN, Israel; MARGALIT, Abraham (2008): *El Holocausto en documentos*, Jerusalén, Yad Vashem, pp. 244–245.

²⁰ Para un estudio exhaustivo y ampliamente documentado de los guetos de Varsovia y de Lodz véase ENGELKING, Barbara y LEOCIK, Jacek (2009): *The Warsaw ghetto*, New Haven, Yale University Press; TRUNK, Isaiah (2008): *Lodz ghetto. A history*, Bloomington, Indiana University Press.

fin a quienes hasta entonces solo habían conocido como caricaturas de la prensa alemana, sobre todo en *Der Stürmer*, el periódico antisemita nazi.²¹

De la misma forma, el historiador polaco de origen judío Emmanuel Ringelblum, hizo referencia en su diario a las humillaciones a las que eran sometidos los judíos ortodoxos de Varsovia, destacando el miedo a salir a la calle que sentían los rabinos: “era peligroso pasearse con barba ya que, a menudo, a un miembro de la Gestapo o simplemente a un alemán uniformado le parecía insoportable la falta de civilización de los judíos con barba y se las afeitaban o se las arrancaban con piel y todo”.²² Aquellos judíos que decidieron continuar respetando los preceptos religiosos y fueron descubiertos recibieron de los alemanes castigos severos. En diciembre de 1942, Ringelblum escribió en su diario que los alemanes ejecutaron durante las redadas a la mayoría de rabinos que se escondían en pisos. Las barbas largas y los tirabuzones enfurecían a los alemanes y más de uno pagó con su vida la valentía de llevarlos, en un gesto que iba más allá de cumplir con los preceptos religiosos, puesto que se trataba de la reafirmación de un aspecto esencial de la identidad judía como es la práctica religiosa.

Una de las muchas prohibiciones impuestas a los judíos desde los comienzos de la ocupación alemana fue la de celebrar ceremonias religiosas y matanzas rituales de animales. Los habitantes del gueto de Lodz se saltaban esta prohibición, como recoge Mary Berg en la entrada de su diario del 23 de noviembre de 1939: “hoy el tío Percy celebra en secreto su matrimonio. La Gestapo ha prohibido las bodas judías pero a pesar de esa orden el número de matrimonios judíos ha aumentado [...]. Para asistir a la ceremonia nos deslizamos como sombras por las contadas manzanas que nos separaban del lugar de la ceremonia. Pusimos un guardia en la puerta para que pudiéramos escapar por la otra salida de ser necesario. El rabino temblaba mientras daba la bendición. El más ligero crujido de la escalera nos hacía a todos correr hacia la puerta. El ánimo de todos estaba dominado por el terror y la aprehensión. Todos lloramos, y después de realizar la ceremonia nos fuimos clandestinamente uno tras otro”²³. Por su parte, frente a la prohibición de celebrar rezos colectivos –parte fundamental de la práctica religiosa ortodoxa judía– los habitantes del gueto de Varsovia decidieron desobedecer la orden, llegando a crearse un total de 600 grupos de

²¹ REICH–RANICKI, Marcel: (2000): *Mi vida*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, [1999], p. 168.

²² RINGELBLUM, Emanuel (2003): *Crónica del ghetto de Varsovia*, Barcelona, Alba, [1958], pp. 393 y 410. Sobre los malos tratos y las vejaciones sufridas por la población judía de Polonia durante la guerra véase, RINGELBLUM, Emanuel: *Polish–Jewish relations...*, op. cit., pp. 47–48.

²³ BERG, Mary (2010): *El gueto de Varsovia. Diario, 1939–1944*, Barcelona, Sefarad, [1945], p. 21.

oración en pisos clandestinos²⁴. Así lo recogió Ringelblum en la entrada de su diario del día 18 de marzo de 1941: “en un edificio judío, en un piso clandestino, se dedican al estudio de los libros sagrados. La puerta del piso secreto se abre solo a las personas de confianza, que conocen la contraseña (una forma determinada de llamar a la puerta)”²⁵.

Cabe señalar que la cuestión religiosa fue uno de los temas que más debate y polémica generó en las comunidades judías, en especial en aquellas donde se concentraba una elevada cantidad de judíos ortodoxos. La necesidad de encontrar respuestas al problema relacionado con el cumplimiento de los preceptos religiosos dada la situación trágica y excepcional en la que se encontraban los judíos europeos bajo el dominio nazi²⁶ dio lugar a una interpretación excepcional de dos conceptos claves del judaísmo rabínico. Estos dos conceptos son: *Kiddush hashem* (santificación del nombre de Dios) y *Kiddush ha-hayyim* (santificación de la vida) El primer precepto deriva de la época de la Inquisición española, cuando los judíos morían por no querer renegar de su religión y abrazar el cristianismo. El segundo establecía que el martirologio debía ser el último recurso, no el primero, y que debía subordinarse al segundo precepto, el de la santificación de la vida o *Kiddush ha-hayyim*. De esta forma, dado que un judío no puede santificar el nombre de Dios si está muerto, es fundamental en todo momento preservar la vida. Por tanto, la santificación de la vida está por encima de la santificación del nombre de Dios, y ésta se manifiesta por medio de la resistencia espiritual, es decir, el sacrificio personal para ayudar a otras personas en tiempos de angustia. El judío tenía pues que hacer frente a la muerte de manera digna y vivir igualmente de manera digna. El orgullo se convertía así en una respuesta a los actos de degradación física y espiritual infligidos por el enemigo.²⁷

²⁴ Las costumbres religiosas constituyen un aspecto esencial de la identidad judía que intentaron preservarse incluso en situaciones límite como era el trabajo en los crematorios de las cámaras de gas. Un testimonio excepcional de esta práctica es el de Zalmen Gradowsky, integrante de un *Sonderkommando* de Auschwitz, que llevaba un diario en el cual registró las actividades religiosas de un grupo de judíos piadosos que habían sido recientemente asesinados. Estos judíos formaban parte del “comando de limpieza”, encargado de lavar los cabellos cortados de las miles de mujeres judías asesinadas en las cámaras de gas. Cada día, escondidos tras la gran chimenea del crematorio, “solían sentarse decenas de compañeros ancianos y jóvenes, que permanecían ocultos a los ojos de los guardianes mientras recitaban un Salmo o un capítulo de la Misná”²⁴. De esta forma, afirmaba Gradowsky, los judíos que cada día rezaban sus plegarias en el crematorio de Auschwitz eran “infiel con sus perpetradores y fieles con su Di-s”. GRADOWSKI, Zalman (2008): *En el corazón del infierno*, Barcelona, Anthropos, [1977], p. 103.

²⁵ RINGELBLUM, Emanuel (2003): *Crónica...*, op. cit., p. 187.

²⁶ Véase, OSHRY, Rabbi Ephraim (2011): *La Torah au coeur des ténèbres*, Paris, Éditions Albin Michel.

²⁷ BENBASSA, Esther (2011): *El sufrimiento como identidad*, Madrid, Abada editores, [2007], p.142.

Estos conceptos resultaron ser esenciales para los judíos ortodoxos perseguidos por el nazismo, ya que establecían que no se trataba de morir como un mártir ante las ofensas religiosas impuestas por los alemanes –aunque existieron muchos casos de este tipo–, sino que el objetivo era salvaguardar la vida hasta el último momento, y cuando esto ya no era posible entregarse al martirio. La santificación de la vida permitió a los judíos que la llevaron a cabo vivir con esperanza, mantener en alto su espíritu, preservar su humanidad y, cuando se hizo inevitable, morir con dignidad.²⁸ Desafortunadamente, esta actitud ha sido interpretada como una prueba de cobardía y de debilidad por parte de los judíos, alimentando –muchas veces sin quererlo– el prejuicio antisemita según el cual los judíos habrían mostrado una debilidad inherente a su naturaleza al no ofrecer ningún tipo de resistencia frente al enemigo.²⁹

3. Resistió quién describió los acontecimientos y los enterró en la arena.

“*Schreibt un farschreibt*” (escriban y registren) fueron las palabras que en yidis dijo el historiador Simon Dubno a los judíos del gueto de Riga antes de morir ejecutado por los nazis. Así lo hicieron un grupo de habitantes del gueto de Varsovia, que crearon un archivo clandestino bajo la dirección del historiador Emanuel Ringelblum. *Oneg Shabat* (los que festejan el Sabat) fue el nombre que dieron a la iniciativa, dado que se reunían cada sábado para poner en común los registros que habían recopilado a lo largo de la semana: crónicas de los acontecimientos ocurridos en el gueto, entradas de diarios personales, trabajos literarios, letras de canciones del gueto, cartas, folletos, prensa clandestina, comunicados del Consejo Judío, decretos de las autoridades de ocupación, actas de reuniones de varias organizaciones, tarjetas de identidad, cartas oficiales, tickets de tranvías, brazaletes con la estrella de David, invitaciones a los eventos culturales, envoltorios de los productos que se fabricaban en el gueto, etc. El alcance de la actividad de este archivo clandestino y el esfuerzo llevado a cabo por los colaboradores fue realmente impresionante, más aún teniendo en cuenta las terribles condiciones de vida del gueto y el riesgo que implicaba ser descubiertos por las autoridades alemanas. Con el inicio de las deportaciones a campos de exterminio en julio de 1942, los registros y la documentación fueron depositados en tres recipientes de estaño y enterrados en diferentes lugares del gueto. Aún en medio de la terrible violencia de las

²⁸ RUDAVSKY, Rabbi Joseph (1992): *To live with hope, to die with dignity. Spiritual resistance in the ghettos and camps*, New Jersey, Aronson, [1987], pp. 15 y 23.

²⁹ Una acusación cuyo origen data de la Edad Media, época en que a los judíos entre otras tantas prohibiciones se les denegaba la posibilidad de portar armas. Por lo tanto, cuando eran atacados no eran capaces de defenderse a sí mismos, por lo que huían y se escondían. De ahí que se les acusara de cobardes.

deportaciones, el archivo siguió funcionando para documentar el crimen que estaba ocurriendo, hasta que Emanuel Ringelblum fue asesinado y los demás colaboradores se dispersaron.³⁰

En el gueto de Lodz también se hizo un notable esfuerzo por documentar detalladamente la vida de los judíos. En este caso se hizo desde el Consejo Judío, siendo el fundador su presidente, Chaim Rumkowski, quién lo inauguró el 17 de noviembre de 1940. El objetivo del archivo era reunir información para que en el futuro los investigadores pudieran estudiar la vida de la sociedad judía en uno de sus períodos más difíciles. Los trabajadores del archivo tenían el permiso de Rumkowski para obtener información, datos y documentos de cualquier agencia de la administración judía del gueto. En casi cuatro años de actividad, fue posible reunir material de la administración alemana y la administración judía del gueto, incluyendo órdenes, textos de discursos, correspondencia oficial de cualquier tipo, datos estadísticos, fotografías, etc. A su vez, recogieron valiosos libros y manuscritos dejados atrás por los intelectuales, académicos y rabinos que murieron o fueron reasentados. Después de la deportación del gueto de los habitantes provenientes de Alemania, Luxemburgo, Austria y Checoslovaquia el archivo estableció una sección especial con los documentos que estos judíos dejaron atrás.

Uno de los trabajos más valiosos desarrollados desde el archivo fue “La crónica”, llevada a cabo por empleados permanentes cuyos salarios fueron determinados y pagados por la administración judía del gueto. También recibían una asignación alimentaria suplementaria.³¹ Los temas que abordaba la crónica estaban relacionados con las siguientes temáticas: nacimientos y defunciones, asesinatos por parte de los guardias y suicidios, llegada de alimentos y su racionamiento, precios del mercado negro e incidentes con los contrabandistas, asuntos relacionados con la sanidad y las enfermedades, órdenes de las autoridades alemanas e inspecciones al gueto por parte de varias comisiones externas, acciones tomadas por la administración judía y sus diferentes departamentos y talleres, actividades culturales, fiestas judías y costumbres del gueto, rumores, asentamiento en el gueto de judíos polacos y extranjeros, etc. La crónica finalizó el 30 de julio de 1944, cuando los alemanes ordenaron la liquidación del gueto de Lodz.³²

³⁰ Una vez finalizada la guerra se recuperaron dos recipientes con documentación. El tercero jamás fue encontrado.

³¹ TRUNK, Isaiah (2008): op. cit., pp. 39–62.

³² Najman Zonebend, residente del gueto, logró salvar una parte de la documentación y de la crónica. Una segunda parte fue descubierta en octubre de 1946 en la calle Ludomierska 13, la antigua sede del departamento de bomberos del gueto. Un tercer escondite se encontraba en el cementerio judío, pero fue descubierto por los alemanes y destruido.

4. Resistió quien dio clases clandestinas.

En diciembre de 1939 las autoridades alemanas ordenaron el cierre de todas las escuelas judías de Varsovia. Ante ello, los movimientos juveniles que funcionaban activamente antes de la invasión patrocinaron la apertura de escuelas clandestinas. Buscaban con ello mantener un marco educativo dentro del gueto que sacara a los niños de la mendicidad de las calles y de la arriesgada tarea de conseguir y transportar comida desde fuera del gueto. Isaac Zuckerman, habitante del gueto, narró cómo en vistas del año lectivo de 1940 se decidió crear una escuela secundaria (*Gymnasium*) en la clandestinidad. El centro educativo funcionó hasta las acciones de 1942. Para esa época contaba con 120 alumnos y 13 maestros que se reunían a impartir clases en distintas casas. Se trataba de algo muy parecido a un movimiento juvenil, en el cual los alumnos más grandes se convirtieron en instructores de los más jóvenes, donde se llevaban a cabo charlas sobre cuestiones sociales, y se celebraban fiestas como el 1 de mayo o Janucá.³³

Para las comunidades judías de Europa la educación representaba un aspecto fundamental de sus vidas, de ahí que promovieran que los niños y jóvenes continuaran con sus estudios a pesar de las durísimas condiciones de vida del gueto, de tal forma que cuando acabara la guerra podrían retomar sus estudios con normalidad. Para ello los directores de las escuelas clandestinas llevaban un archivo secreto con las calificaciones de los estudiantes. Al final de los cursos se examinaba a los alumnos con las cortinas bajas y con un estudiante de guardia en la puerta, y se llevaban a cabo ceremonias de graduación. Asimismo, la comunidad impulsaba actividades educativas porque distraían a los niños, al menos por unas horas al día, de la trágica realidad que les rodeaba y les permitía relacionarse con niños de su misma edad. Mary Berg registró en su diario la seriedad con que su grupo de estudios tomaba clases clandestinas en el gueto de Varsovia: “los maestros ponen todo su corazón e inteligencia en la enseñanza y todos estudian con ejemplar diligencia. No hay malos alumnos. El carácter ilegal de la enseñanza y el peligro que nos amenaza minuto a minuto nos reviste de una rara seriedad. La antigua distancia entre maestros y alumnos ha desaparecido: somos camaradas de armas mutuamente responsables”.³⁴

Los habitantes del gueto estudiaban en buhardillas, sótanos y pisos clandestinos, lo que representaba un alto riesgo si eran descubiertos por las autoridades alemanas. Así ocurrió con dos

³³ Extraído de http://www.yadvashem.org/yv/es/education/lesson_plans/janij.asp. Consultado por última vez el 24 de noviembre de 2013.

³⁴ BERG, Mary: op. cit., p. 31.

escuelas clandestinas del gueto de Varsovia, cuyos maestros fueron fusilados en el acto y los alumnos enviados a un campo de concentración.³⁵

De esta forma, las actividades educativas pasaron a convertirse en una forma de resistencia por parte de los habitantes del gueto ante el objetivo de los nazis de despojarlos de uno de los valores más importantes de su tradición, la educación. En su confinamiento, los judíos pasaban hambre y frío, carecían de materiales educativos y de la infraestructura necesaria para impartir conocimientos, además de que ponían en grave peligro sus vidas si eran descubiertos. Aún en esas condiciones hubo adultos dispuestos a enseñar y jóvenes dispuestos a estudiar, movidos por la voluntad de no sucumbir ante la degradación y la deshumanización que les imponían las fuerzas de ocupación alemanas.

Las actividades clandestinas en el gueto también se dieron en el ámbito cultural. Los judíos de Varsovia no tenían derecho a utilizar la biblioteca pública –construida por filántropos judíos– por lo que se abrieron bibliotecas encubiertas que atraían a una gran cantidad de lectores. Ringelblum hizo referencia en su diario a la existencia de numerosas bibliotecas móviles de las que no se conocía su ubicación, ya que los libros se entregaban en la dirección de los suscriptores. La demanda era tan grande que muchos particulares abrieron sus colecciones privadas para uso público. Uno de los libros más leídos por la población adulta del gueto era: “Los cuarenta días del Musa Dagh”, de Franz Werfel, una novela que trata sobre el genocidio de los armenios a manos de los turcos en la Primera Guerra Mundial. Este libro habla del heroísmo y la resistencia de un grupo de armenios y su rescate final, lo que daba grandes esperanza a los lectores judíos que vivían una situación paralela bajo el dominio nazi. Tal era el afán de los judíos del gueto por la lectura que incluso bajo riesgo de muerte se introdujeron libros de contrabando desde fuera del mismo junto con la comida. En Lodz, el grupo que trabajaba para el archivo del gueto recogió los libros que los deportados habían dejado atrás, creando un fondo de 30.000 obras que se pusieron a disposición de los habitantes. Cabe destacar además el auge que la literatura yidis vivió en esos años. Las obras de escritores como Isaac Leib Péretz, Méndele Mójer Sfórim o Sholem Aléijem –que popularizaron una literatura que reflejaba y daba un nuevo valor a la vida y tribulaciones de los judíos más pobres, a sus tradiciones y costumbres– vivieron un gran apogeo entre la población judía, que veía reflejada su propia miseria en estas obras.

³⁵ *Ibidem*.

Tanto en Varsovia como en Lodz se llevaron a cabo un gran número de iniciativas culturales, contaran o no con el permiso de las autoridades alemanas. De esta forma, se pudieron ver en los guetos obras de teatro, conciertos, conferencias públicas y exposiciones. De gran interés para sus habitantes eran los espectáculos que se organizaban de forma clandestina. Reich–Ranicki narra en sus memorias que “en aquellos tiempos podían escucharse sonidos sorprendentes: en un patio, el concierto para violín de Beethoven, y en el siguiente el concierto para clarinete de Mozart, aunque ambos sin acompañamiento. Todavía la sigo viendo ante mí: una mujer de pelo blanco tocando el instrumento que menos era de esperar en una calle del gueto: con la cabeza erguida, interpretaba al arpa algo en francés, probablemente de Debussy o Ravel”. También recuerda Reich–Ranicki que él y un grupo de jóvenes se reunían para escuchar música “en pisos estrechos de quince y hasta dieciocho personas, tantas como cupieran en una habitación. En realidad, aquellas reuniones estaban prohibidas. Pero éramos bastante audaces como para no preocuparnos por ello (...). Tengo la impresión de que la música no tuvo en ningún momento de nuestras vidas una importancia tan grande como en aquella época tan tenebrosa”³⁶.

El teatro clandestino jugó un rol fundamental en el gueto de Varsovia, ya que eran comunes las sátiras que denunciaban las terribles condiciones de vida, la crueldad de las autoridades alemanas y la corrupción de las autoridades judías. De todos los teatros, el Fémina era el más popular. Con frecuencia las obras se representaban en condiciones difíciles, puesto que fallaba el gas o la electricidad, lo que hacía que la función continuara a la luz de las lámparas de carburo o de las velas, con los actores, orquesta y público temblando de frío. Janina Bauman escribió en su diario el 21 de julio de 1942 la profunda impresión que le causó la función de un cabaret al que asistió con un amigo: “el programa estaba bien. Aparte de los viejos éxitos cantados por artistas de antes de la guerra, trataba sobre la vida cotidiana en el gueto. Ácidos y mordaces, los números y canciones azotaban sin piedad la corrupción y la indiferencia, ironizaban sobre la vacuidad de nuestra ‘acogedora estabilidad’ y hacían reír y también llorar al público. Nos fuimos profundamente conmovidos”³⁷.

Era común a su vez que los actores que se habían quedado sin posibilidad alguna de ejercer su oficio o los amateurs que abundaban en Varsovia improvisaran representaciones en los desvanes

³⁶ REICH–RANICKI, Marcel: op. cit., pp. 205 y 215.

³⁷ BAUMAN, Janina (2008): *Más allá de estos muros*, Madrid, Kailas, [1986-1988], p. 101.

o en los sótanos. Para que la gente supiera donde se hallaba el “teatro” se colocaban en diferentes lugares “oficiales de enlace” que, por un lado, indicaban a la gente la ruta a seguir y, por el otro, se aseguraban de que si aparecía algún guardia alemán o polaco se diese la señal convenida para que todas las personas reunidas pudieran escapar. Mary Berg formó parte de un grupo no oficial que organizó un espectáculo con el fin de reunir fondos para los refugiados del gueto. En la entrada de su diario del 16 de agosto de 1940 escribió: “nuestro pequeño grupo está viviendo un momento muy ocupado y los preparativos de la función nos absorben. Pero basta mirar por la ventana para despertar a la realidad. En un instante se pueden ver pruebas tangibles del terror que reina en la ciudad. La caza del hombre prosigue sin interrupción”³⁸.

Bajo peligro de muerte, los judíos se saltaban los decretos alemanes que les prohibían cualquier contacto físico e intelectual con la civilización que estaba más allá de los muros que los segregaban. Participar de la vida cultural del gueto no fue solo una forma de escapar de la realidad, como si de un mecanismo psicológico de defensa se tratara, fue también una manifestación de resistencia espiritual, que dio a los judíos el sentimiento de pertenecer a un mundo de valores del cual los alemanes querían excluirlos.

5. Resistió quien ayudó a los más necesitados.

En el gueto de Varsovia se llevó a cabo una intensa actividad de ayuda social a los más necesitados (ancianos, enfermos, niños huérfanos) a partir de dos vías independientes y muchas veces en tensión: los Comités de Vecinos y el Consejo Judío. Entre ambas organizaciones se dieron numerosas disputas, ya que cada una tenía su propia visión de a qué colectivo ayudar y de qué forma debía otorgarse la ayuda. Los Comités de Vecinos veían en el Consejo Judío a una institución representante de los intereses de los alemanes –que al fin y al cabo eran quienes los habían designado– y no de los intereses judíos, como ellos mismos se presentaban. Estos comités surgieron tras la invasión alemana de Polonia como un movimiento de defensa sociopolítico. Se organizaban por barrios y su unidad básica era el patio o edificio de vecinos. Estos últimos elegían a sus representantes para un Comité Central. Ringelblum, uno de los organizadores de estos comités, los describió de la siguiente manera: “No hubo ni una cuestión en la vida de los judíos durante la ocupación alemana en la que los Comités de Vecinos no se involucraran. Estos organismos se

³⁸ BERG, Mary: op. cit., p. 34.

ocupaban de los refugiados, de las personas que volvían de los campos de trabajo, patrocinaban diferentes instituciones infantiles, cuidaban de la limpieza de la finca, ofrecían ayuda a los vecinos, mediaban en los altercados y disputas entre ellos; pero antes que nada, los Comités se interesaban por los inquilinos que sufrían hambre y que se dirigían a ellos con una necesidad imperiosa”.³⁹

En setiembre de 1940 se contabilizaron unos 2000 Comités bajo la dirección de Ringelblum. Estos tenían a su vez un claro perfil sociopolítico que invitaba a no respetar las decisiones tomadas por el Consejo Judío. Como señaló un miembro de un comité –cuya identidad se desconoce– “estos se dedicaban también con frecuencia a despertar la conciencia política de la gente. Al frente de estos comités había personas que estaban en contacto con las masas de trabajadores. El Consejo Judío estaba en contra de los comités porque las actividades de la mayoría de ellos le ponían en evidencia”.⁴⁰

Una de las funciones más importantes de los grupos organizados de vecinos era paliar el hambre que imperaba en el gueto, principalmente entre los niños huérfanos. La alimentación de los habitantes dependía del suministro de víveres que proporcionaban las autoridades alemanas.⁴¹ Para entender adecuadamente la cantidad real de comida que recibían los judíos en los guetos es necesario desentrañar las cifras engañosas aportadas por los documentos alemanes. Raul Hilberg concluye que la ración mensual por persona era de 600 gramos de carne, poco más de un huevo y cinco kilos de patatas. Claramente, se trataba de muy poca comida para todo un mes. A ello hay que agregar que las estadísticas no indicaban la calidad de la comida, pero afortunadamente sí lo hacen los judíos en sus crónicas, diarios y memorias. Era muy común que los alemanes enviaran al gueto patatas húmedas, podridas o congeladas así como mercancía “dudosa”. La alimentación insuficiente, el hacinamiento, la falta de carbón y de jabón trajeron consigo las enfermedades. Todos estos factores combinados aumentaron la tasa de mortalidad de los guetos, llegándose a alcanzar en el distrito de Varsovia la cifra de 5.000 muertes por mes.⁴² Para paliar el hambre, las

³⁹ RINGELBLUM, Emanuel: *Crónica...*, op. cit., p. 452.

⁴⁰ GRYNBERG, Michal (2004): *Voces del gueto de Varsovia*, Barcelona, Alba, [2002], p. 36.

⁴¹ Esta cuestión fue regulada el 29 de agosto de 1940 por el jefe de Alimentación y Agricultura del Gobierno General, Oskar Körner. En un elaborado documento se establece que las raciones más elevadas se reservan para los alemanes, incluidos los habitantes de etnia alemana (*Volksdeutschen*). A los polacos y a los ucranianos se les asignaba menos, con distinciones entre los trabajadores y los consumidores “normales”. Para los judíos se establecían solo las cantidades fijas semanales de pan (700 gramos, frente a 2100 para los alemanes), azúcar y sucedáneo de café. Su ración diaria de leche (un cuarto de litro) dependía de la disponibilidad. Este diseño tiene una implicación muy clara, y es que ya no se les garantizaba a los judíos que fuesen a tener alimentos suficientes para sobrevivir.

⁴² HILBERG, Raul: *La destrucción de los judíos...*, op. cit., pp. 234–238.

organizaciones de vecinos crearon la llamada “Comisión de la cuchara”, que recolectaba dos veces por semana una cucharada de azúcar o dos cucharadas de harina y avena cocida de cada inquilino. También se recolectaban durante todo el año patatas, zanahorias, remolachas, repollos y otros productos alimentarios. Durante las fiestas, los Comités de Vecinos repartían todo tipo de comidas preparadas o bien ingredientes para cocinar los platos especiales de la cocina judía. Hubo momentos en que las acciones de estos grupos eran más importantes y abarcaban a más personas que las actividades del Consejo Judío en este ámbito. En esta actividad tan febril como intensiva las mujeres desempeñaron un papel primordial, en ocasiones, imprescindible, sobre todo al final. A mediados de junio de 1942, las mujeres sustituyeron a los hombres, que cedían sus lugares agotados, consumidos por el trabajo desarrollado hasta el momento. Algunos comités llegaron a estar íntegramente dirigidos por mujeres, lo que constituyó una reserva de fuerzas renovadas en la lucha contra las enfermedades y el hambre.⁴³ Aún así, a pesar del gran esfuerzo que realizaron todos los voluntarios, el programa de alimentación de los Comités de Vecinos no dio los resultados esperados. Desafortunadamente, la lucha contra el hambre en el gueto fue una batalla perdida.

En el gueto de Lodz, el Consejo Judío contaba con un área de bienestar social. Esta se dividía en diez departamentos que se encargaban de cuestiones como el subsidio de desempleo, hogares de infancia, orfanatos, guarderías, hogares de ancianos, albergues para los sin techo y para los refugiados, etc. El “Departamento de Ayuda Social” estuvo activo desde el 15 de octubre de 1939 hasta el 27 de setiembre de 1940. Al igual que en Varsovia, el principal problema era la alimentación de la población más pobre del gueto, por lo que el departamento organizó comedores públicos donde se llegaron a repartir un promedio de 7.825 sopas diarias. El 22 de julio de 1940, las autoridades alemanas llevaron a cabo una inspección de estos comedores públicos y como resultado arrestaron a todos sus empleados y funcionarios⁴⁴. La ayuda social en el gueto de Lodz fue decayendo hasta casi desaparecer en enero de 1942, cuando comenzaron las deportaciones al campo de exterminio de Chelmno. El esfuerzo y la constancia de los vecinos que llevaron a cabo actividades de ayuda social en los guetos de Varsovia y de Lodz son un claro ejemplo de resistencia a la deshumanización, la pobreza, el hambre y la muerte impuesta por el agresor alemán.

⁴³ POLIAKOV, Leon (2011): *Breviario del odio*, Barcelona, Editorial Cómlices, [1956], pp. 124–125.

⁴⁴ TRUNK, Isaiah: op. cit, p. 58–60.

Conclusiones.

A partir de la década de los sesenta del pasado siglo, y debido a las repercusiones del juicio de Adolf Eichmann en Israel, se extendió una interpretación del Holocausto según la cual los judíos no ejercieron resistencia al exterminio nazi y fueron al exterminio “como ovejas al matadero”. Los testimonios aquí citados muestran que los judíos confinados en los guetos de Varsovia y de Lodz hicieron grandes y arriesgados esfuerzos por construir un nuevo tejido social con otras reglas, otras prioridades y otros objetivos muy diferentes a los existentes antes de la invasión alemana de Polonia. Para miles de judíos la continuidad de su comunidad se convirtió en un reto y en un objetivo central, pero no estaban dispuestos a continuar a cualquier precio. Sobrevivir como judíos era una condición necesaria y lo llevarían adelante hasta las últimas consecuencias, de ahí que muchos de ellos participaran activamente en actividades religiosas, colaboraran en el registro de los acontecimientos ocurridos en el gueto, reunieran documentación, colaboraran en actividades educativas, culturales y de ayuda social. Todos actuaron de forma clandestina, poniendo en riesgo su propia vida y la de su círculo más próximo. Con estas acciones demostraron que, a pesar de vivir bajo una situación de ocupación extremadamente dura e inhumana, era posible ejercer resistencia ante la violencia permanente a la que se hallaban sometidos. Difícilmente un colectivo que supuestamente actúa de forma pasiva, sumisa y cobarde se esfuerza en pensar y actuar bajo un gran riesgo en favor del futuro de su comunidad.

Como bien concluye Idith Zertal, para las poblaciones judías de Polonia el objetivo era mantener su humanidad, como lo demostraba su resistencia pasiva frente a la empresa de deshumanización a la que estaban siendo sometidas. Así lo manifestó también uno de los supervivientes de la revuelta del gueto de Varsovia, Marek Edelman, al señalar que, a pesar de las condiciones dramáticas a las que estaban sometidos sus habitantes, “en la medida de sus posibilidades, organizaron su vida según los más altos valores europeos. Aunque el poder criminal de la ocupación les denegaba todo derecho a la educación, la cultura, el pensamiento, la vida, e incluso una muerte digna, crearon universidades clandestinas, escuelas, asociaciones y una prensa. Estas acciones, de las que surgía la resistencia contra todo lo que amenazaba el derecho a una vida digna, tuvieron como consecuencia la insurrección, el último medio de rechazo de las condiciones

de vida y muerte inhumanas, el último acto de lucha contra la barbarie y por la salvaguarda de la dignidad”.⁴⁵

Antes de ser asesinados en las cámaras de gas los judíos habían sido capaces de superar el shock inicial provocado por la invasión nazi, la imposición de leyes crueles e inhumanas, y la convivencia en circunstancias completamente nuevas, desconocidas e inexplicables para ellos. Desde su confinamiento en guetos, fueron capaces de construir un tejido social que les permitió sobrevivir día a día con dignidad. A la hora de enfrentarse a la muerte –imposible de evitar dada la inmensa y radical capacidad destructiva de la maquinaria de aniquilación nazi– tomaron las armas para denunciar y dar a conocer al mundo que los judíos morían con dignidad. La intención de resistir a los objetivos del agresor alemán está detrás de todas estas acciones. Si bien murieron 6 millones de judíos asesinados a manos de los alemanes, lo hicieron luchando por no caer en la deshumanización, no quebrarse, no sucumbir a la desesperación, viviendo una vida digna mientras de ellos dependiera y hasta el último momento. De esta forma, la resistencia espiritual o pasiva llevada a cabo por los judíos en los guetos puede resumirse en la máxima que escribió en su diario el profesor del distrito de Varsovia, Haim Kaplan, “Ya que no podemos vivir con lo permitido, viviremos con lo prohibido”.⁴⁶

⁴⁵ ZERTAL, I. (2010): op. cit., Madrid, Gredos, p. 78.

⁴⁶ “Fragmento del diario de Haim A. Kaplan sobre el ghetto de Varsovia, 1940”. En ARAD, Yitzhak; GUTMAN, Israel; MARGALIT, Abraham (2008): op. cit., Jerusalén, Yad Vashem, pp. 244–245.